



“TURQUÍA: POSTERGADO INGRESO A LA UNION EUROPEA”

Prof. STELLA MARIS LEDUC - Prof. MARIA CRISTINA NIN

Instituto de Geografía
Universidad Nacional de La Pampa
E-mail: igeogra@fchst.unlpam.edu.ar

(81 - 103) STELLA MARIS LEDUC - MARIA CRISTINA NIN

RESUMEN

“TURQUÍA: POSTERGADO INGRESO A LA UNION EUROPEA”

Turquía, país ubicado en la encrucijada entre Europa y Asia, con sólo el cinco por ciento de su territorio en el primero, ha intentado integrarse a la Unión Europea en sus sucesivas ampliaciones. Numerosas son las razones por las que no se ha efectivizado su integración a este bloque.

A lo largo del proceso de construcción del Estado, Turquía ha implementado políticas económicas, sociales y culturales con el objetivo de acercarse a occidente. Es el eterno candidato y posible nuevo miembro de Europa, el primero musulmán y un gran desconocido para la mayoría, también desde el prisma económico pese a ser uno de los diez países emergentes del mundo. Las críticas se multiplican: se denuncia como un atentado contra la democracia la falta de debate sobre el tema y se señala, principalmente, que si Turquía ingresa a Europa - como pretende Estados Unidos-, la Unión Europea se convertirá en un mercado común ampliado sin ninguna posibilidad de llegar a ser una verdadera potencia capaz de equilibrar las relaciones internacionales. Los partidarios de Turquía argumentan principalmente que hay que respetar una promesa dada en la época de la Guerra Fría, sostienen que ese país hace esfuerzos para respetar la democracia y los derechos humanos.

Palabras claves: Unión Europea- integración- reformas económicas-grupos étnicos- migraciones-

(81 - 103) STELLA MARIS LEDUC - MARIA CRISTINA NIN

ABSTRACT

"TURKEY: DEFERRED ENTRANCE IN THE EUROPEAN UNION"

Turkey, a country located at the crossroads between Europe and Asia, with only five percent of its territory in the former continent, has tried to join the European Union in its successive enlargements. Numerous are the reasons why integration into this bloc has not taken place.

All along the process of building up the State, Turkey has implemented economic, social and cultural policies in order to get nearer to the Western world. It is the eternal candidate and possible new member of Europe, the first Muslim one and a total stranger for most. It is so, also from the economic point of view, despite being one out of ten emerging countries in the world. There is multiple criticism: lack of debate on the issue is denounced as an attack against democracy, and it is pointed out that if Turkey enters Europe –as is the interest of the United States – the European Union will turn into an enlarged common market with no possibility of becoming a real power, capable of balancing international relations. Those in favour of Turkey argue principally that the promise given during the Cold War should be kept. They hold that the country is making efforts to respect democracy and human rights.

Key words: European Union - integration - economic reforms - ethnic groups - migrations -

(81 - 103) STELLA MARIS LEDUC - MARIA CRISTINA NIN

RESUMO

“TURQUIA: TARDIA ENTRADA NA UNIÃO EUROPÉIA”

Turquia, país localizado na encruzilhada entre Europa e Ásia, com só cinco por cento de seu território no primeiro, tem tentado integrar-se à União Européia em suas sucessivas ampliações. Numerosas são as razões pelas que não se efetivou sua integração a este bloco. Durante o processo de construção do Estado turco, implementaram-se políticas econômicas, sociais e culturais com o objetivo de aproximar-se do Ocidente. É o eterno candidato e possível novo membro da Europa, o primeiro majoritariamente muçulmano e um grande desconhecido para a maioria, também desde o ponto de vista econômico, apesar de ser um dos dez países emergentes do mundo. As críticas se multiplicam: denuncia-se como um atentado à democracia a falta de debate sobre o tema, e se assinala que se Turquia ingressa na Europa - como pretendem os Estados Unidos-, a União Européia se converterá em um mercado comum ampliado, sem nenhuma possibilidade de chegar a ser uma verdadeira potência, capaz de equilibrar as relações internacionais. Os partidários da Turquia argumentam, principalmente, que há que se respeitar uma promessa dada na época da Guerra Fria, sustentando que esse país está fazendo esforços para respeitar a democracia e os direitos humanos.

Palavras-chave: União Européia – integração - reformas econômicas - grupos étnicos- migrações-

(81 - 103) STELLA MARIS LEDUC - MARIA CRISTINA NIN

INTRODUCCIÓN

Turquía, ubicada en la encrucijada entre Europa y Asia, abarca los dos continentes; aunque sólo el cinco por ciento de su territorio pertenece al continente Europeo al cual intenta integrarse desde los inicios de las sucesivas ampliaciones de la Unión Europea.

Para ello ha desarrollado una serie de cambios denominados “Revolución Silenciosa” con el objetivo de occidentalizarse y ser aceptado por los países y la ciudadanía europea.

En el presente trabajo se intentará abordar los principales obstáculos que ha atravesado Turquía para ingresar a la Unión Europea.

Para ello se realizará una revisión del proceso histórico que dio lugar a la conformación de la actual Turquía, se analizarán las perspectivas demográficas y económicas del país, como así también se intentará vislumbrar la mirada de los países líderes de la Unión.

DE IMPERIO A REPÚBLICA: PIERDE TERRITORIO, PIERDE PODER

Turquía se encuentra ubicada entre Europa y Asia. Las fronteras europeas al norte, oeste y sur están fuera de toda disputa, las del este y sureste son objeto de diferentes interpretaciones.

La región que hoy día constituye el corazón de Turquía fue una de las cunas de la civilización europea. Los turcos atacaron Constantinopla en 1453, le dieron el nombre de Estambul y la convirtieron en capital del floreciente Imperio Otomano. En el siglo XVI los dominios de Solimán el Magnífico abarcaban desde Argelia hasta el Cáucaso y desde Hungría hasta el extremo sur de la Península Arábiga y su población ascendía a 50 millones de habitantes (10 veces la población de la coetánea Inglaterra).

Los visitantes occidentales se maravillaban de la eficiencia y prosperidad del gobierno y del respeto que guardaba por los derechos de los campesinos. Sin embargo, a partir del siglo XVII el Imperio quedó rezagado por el impresionante progreso tecnológico y la agresiva expansión comercial de la Europa Occidental. La ruta hacia Oriente abierta por los portugueses, que circundaba el Cabo de Buena Esperanza, fue despojando lentamente al Imperio Otomano del monopolio comercial que ejercía entre Europa y Asia Oriental.

Las propias fronteras del Imperio cedieron ante la arremetida de los mercaderes europeos, que introdujeron productos manufacturados franceses, holandeses e ingleses en la región oriental del mediterráneo.

De este modo el destino turco anticipaba el curso de los hechos que afectarían luego a las grandes civilizaciones de China e India; todas se convirtieron en mercados periféricos donde los europeos imponían sus productos manufacturados y obtenían los alimentos y materias primas necesarios para sustentar la industria y el mercado laboral europeo. Los artesanos turcos quebraron, la industria textil local no podía competir con la tecnología británica y los campesinos se empobrecían cada vez más porque debían pagar el precio de los productos importados.

En el siglo XIX, un movimiento modernizador inspirado en ideales europeos, intentó centralizar el Estado e imponer modalidades occidentales, aprovechando la tecnología moderna: el telégrafo y las vías férreas. Entre las reformas, inspiradas por Francia, se abolieron las instituciones típicamente otomanas, se modernizó el ejército, se promovió la educación primaria obligatoria. Se firmaron acuerdos con Gran Bretaña y Alemania, pero la afluencia de capital y mercaderías no hizo otra cosa que aumentar la dependencia turca con Europa, una de cuyas consecuencias fue la gran deuda externa de Turquía que la convirtió en “el paria de Europa”.

En los comienzos del siglo XX, surgió el “Movimiento de los Jóvenes Turcos” debido al descontento con el gobierno autocrático. Influidos por escuelas europeas de

filosofía y sociología, impulsaron el inicio del proceso de construcción de una identidad nacional turca combinada con una occidentalización.

Fue Ataturk, quien en la década del 1920 proclamó la República y aprobó una nueva constitución. Su gobierno emprendió un proceso de rápida modernización: se declaró la separación de la Iglesia del Estado; se abandonó el viernes musulmán como feriado semanal y se adoptó el feriado convencional del domingo; se sustituyó la escritura árabe por el alfabeto latino y se instó a las mujeres a abandonar el uso del velo.

Estas Reformas y el líder que las impulsó, deseaban convertir a Turquía en un Estado Moderno y Civilizado. Civilización era sinónimo de Civilización occidental. Ataturk quería poner fin a la influencia del Islam en la política y a las instituciones religiosas en la ley.

Turquía, aliada de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, se convirtió en un bastión antisoviético. Bajo la influencia de los norteamericanos, Turquía adoptó un sistema multipartidario y ofreció incentivos a los extranjeros; aunque la economía seguía dependiendo de las exportaciones agrícolas, las zonas rurales ya no aportaban suficientes fuentes de trabajo y los jóvenes debían emigrar a las ciudades o a los países de Europa occidental, especialmente a Alemania Occidental.

PROBLEMAS AÚN NO RESUELTOS

Las persecuciones que los grupos étnicos minoritarios han sufrido en Turquía no son nuevas; se remontan al período del fin de la Primera Guerra Mundial cuando el Imperio Otomano fue desmantelado y en la Península Arábiga y la región de los Balcanes surgieron muchos Estados autocráticos.

En 1915, aproximadamente 800.000 armenios murieron en un episodio conocido como “el primer genocidio del siglo XX”. Los integrantes de la Unión esperan que el

gobierno turco reconozca este genocidio como un comienzo en el respeto de las libertades públicas y de los derechos fundamentales.

El pueblo kurdo, la minoría étnica más grande del mundo sin territorio propio, habita parte del territorio de Turquía, además de Siria, Irak e Irán. Esta minoría (representa una cuarta parte de la población del país) ha sido segregada y perseguida sin que se le reconozca el derecho a su idioma e identidad cultural. Décadas de un conflicto que causó más de 300.000 muertos, por lo cual Turquía ha sido el país del Consejo Europeo más denunciado ante la Corte Europea de Derechos Humanos.

En los últimos años, como parte de las reformas que pretenden convertir a Turquía en candidato firme a integrar la Unión Europea, “en las regiones del Kurdistán se levantó el estado de emergencia, se autorizó la enseñanza del kurdo, se creó una cadena de televisión Kurdófona y cuatro ex diputados presos políticos por su militancia a favor de la causa fueron liberados”. (Ramonet 2004). Sin embargo, esta apertura lingüística, no tiene un correlato social: en Kurdistán, el ingreso es de menos de 900 dólares por habitante, cifra que equivale la tercera parte del que se registra en Estambul y en las regiones turísticas.

CRONOLOGÍA: TURQUÍA Y LA INTEGRACIÓN EUROPEA

- ✓ 1923: Creación de la República Turca.
- ✓ 1949: El Consejo europeo admitió a Turquía como miembro de pleno derecho. Había interés en integrarla por cuestión estratégica por la guerra fría.
- ✓ 1951: se incorpora a la OTAN, a la OCEE, OCDE, a la Conferencia sobre Seguridad y Cooperación en Europa y al Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo.
- ✓ 1959: solicita ser miembro asociado de la CEE.
- ✓ 1960: Primer golpe de Estado militar.
- ✓ 1963: se firma el acuerdo de asociación en Ankara, este acuerdo establecía la Unión Aduanera gradual.
- ✓ 1971: Segundo golpe de Estado militar.

"TURQUÍA: POSTERGADO INGRESO A LA UNIÓN EUROPEA"

- ✓ 1974: Ocupación del norte de Chipre.
- ✓ 1980: Tercer golpe de Estado militar.
- ✓ 1987: Turquía presenta solicitud para ser miembro de la CE.
- ✓ 1989: El Consejo europeo rechaza ese pedido.
- ✓ 1992: Firma del pacto de cooperación del Mar Negro.
- ✓ 1996: Entra en vigor la Unión Aduanera firmada en 1963, se suprimen algunos impuestos y aranceles aduaneros sin que se alcance libertad de personas, servicios, capitales.
- ✓ 1997: Se inicia la adhesión de países de Europa Central del Este y de Chipre, se excluye a Turquía.
- ✓ 1999: el sismo en la Región de Mármara suscita una conmoción en Grecia. Se esboza un acercamiento entre ambos países. Atenas levanta su veto a la inscripción de Ankara en la lista de los países aspirantes a integrar la Unión Europea.
- ✓ 1999: El Consejo Europeo de Helsinki concluyó que Turquía es candidato para incorporarse a la Unión, aplicándose los mismos criterios que se aplican a los demás candidatos.
- ✓ 2002: tras el fracaso de las negociaciones entre chipriotas griegos y turcos, la ONU propone una solución Federal.
- ✓ 2002: El Consejo Europeo de Bruselas concluyó que Turquía había dado cumplimiento a los criterios políticos y económicos: por ello se abren las negociaciones de adhesión.
- ✓ 2004: El Consejo decidió examinar en esta fecha si se cumplían los criterios políticos para la adhesión.

VENTAJAS Y DESVENTAJAS DE LA INTEGRACIÓN TURCA

Algunos gobiernos de países europeos tienen una postura ambigua, plantean dudas respecto a la incorporación de Turquía a la Unión Europea. Los argumentos van desde la extensión territorial, el retraso socioeconómico del país y su mala trayectoria en derechos humanos, la amenaza de la inmigración descontrolada o la falta de preparación institucional de la Unión. Las diferencias sociales o culturales, casi no se mencionan.

Sin embargo el ingreso de Turquía a la Unión Europea confirmaría la naturaleza de la Unión como sociedad inclusiva, tolerante, diversa y unida por valores comunes de libertad, democracia y respeto a los derechos humanos.

Una Europa multiétnica, multicultural y con varias religiones demostraría más poder ante el mundo. La inclusión de un país como Turquía demostraría que el Islam y la democracia son compatibles, que se pueden combinar creencias religiosas y principios de sociedades modernas.

La posición geoestratégica de Turquía le añadiría una nueva dimensión a los esfuerzos en política exterior de la Unión en regiones de Oriente Medio, Mediterráneo, Asia Central y sur del Caúcaso. Esta proximidad al corazón de la región euroasiática podría reportar beneficios a las actuaciones de Europa en Oriente Medio.

Respecto al peso económico que le sumaría a Europa, no se pueden dejar de mencionar: la dimensión de 779.450 Km²; la presencia de recursos como petróleo y gas natural, que lo convierten en un país clave en el tránsito de suministro energético entre Asia y Europa; los estrechos vínculos con países vecinos que contribuirían a asegurar el acceso europeo a la riqueza de Asia Central o de Siberia.

Sus 70 millones de habitantes con alto porcentaje de mano de obra joven, bien formada y cualificada y con un poder adquisitivo que crece día a día son un factor positivo para algunos analistas. Sin embargo, otros consideran que esta masa de población joven con ansias de prosperar constituirá una oleada inmigratoria si se concreta la integración.

Si se iniciaran las negociaciones en el 2005, la adhesión se haría efectiva en 10 años y la Unión Europea ya tendría 28 miembros con Bulgaria, Rumania y Croacia. La población de Turquía representaría el 14 % de la población de la Unión. Este reparto poblacional le daría mayor peso colocándola en igualdad con Alemania, Francia, Gran Bretaña o Italia. Tendría 82 escaños sobre un total de 732.

Debido a su débil economía, la entrada de Turquía daría lugar a un descenso

de los estándares medios económicos de la Unión, haciéndola más pobre y exigiéndose más de los Estados ricos.

Las discusiones en el parlamento europeo, respecto de este ingreso, siguen siendo objeto de discrepancias y polémicas. Tal situación se ve reflejada en los periódicos. El 29 de Septiembre de 2004, en el DW-World. De Deutsche Welle, en un artículo titulado “UE: vía libre para Turquía”, se expresa la preocupación del parlamento europeo: “Tras posponerse la reforma del código penal, se esgrimieron planes de incorporar el adulterio al catálogo de delitos”. Esta situación es incompatible con la sociedad europea occidental. El primer ministro turco, Erdogan, en su visita aseguró “que el controvertido proyecto sobre el adulterio será descartado y la reforma legal se aprobará en breve”.

Entre otras dudas, en el mismo artículo, el primer Ministro francés manifiesta su escepticismo respecto “de si la sociedad turca ha internalizado suficientemente principios como el laicismo y la separación de la religión y el Estado”.

Según la opinión del Primer ministro holandés, presidente del Parlamento europeo en ejercicio, “A pesar de las grandes preocupaciones de los ciudadanos europeos ante el posible ingreso de Turquía, la Unión Europea no debe guiarse por el temor frente al Islam. Aislarse a ciertas religiones no concuerda con los valores europeos. El problema no es la religión, sino el mal uso de la religión para sembrar odio e intolerancia y oprimir a las mujeres”. Balkenende: “No hay que dejarse guiar por el miedo al Islam”, DW-World.DE Deutsche Welle. 21 de Julio de 2004.

Las dudas de los ciudadanos europeos se fundamentan en lo expresado en el artículo 1 de la Constitución Europea: “La Unión estará abierta a todos los Estados Europeos que respeten sus valores y se comprometan a promoverlos”. Entre estos valores se encuentran: el respeto a la dignidad humana, la libertad, la democracia, la igualdad y el imperio de la ley”.

¿EFECTOS POSITIVOS O NEGATIVOS DE LOS MOVIMIENTOS MIGRATORIOS?

El efecto de adhesión de Turquía a la UE sobre migración es difícil de prever. Dependerá de varios factores: desarrollo demográfico en Turquía y en la UE, situación económica nacional incluyendo los niveles de renta relativos, perspectivas de empleo y oportunidades económicas, demanda externa de mano de obra y la evolución de las políticas sobre migración en los países europeos. Existe la posibilidad de que, a partir de las experiencias anteriores de ampliación, se negocien largos períodos de transición con Turquía que demoren la completa aplicación de la libertad de movimiento de personas.

Según datos demográficos, la tasa de natalidad ha descendido bruscamente en los últimos años y la tasa global de fertilidad (media de hijos por mujer) se sitúa en el 2,5%, habiendo descendido desde el 3,5% en la década de 1970, y se espera continúe descendiendo a medida que aumente el bienestar económico.

Las estimaciones de migración potencial desde Turquía varían considerablemente, siendo la cifra más habitual 2,7 millones de personas, a largo plazo. Esto representaría un 0,5% de la población total de la UE. Sin embargo no se espera una distribución homogénea del destino de los migrantes: son los países con grandes comunidades turcas, como Alemania, los que esperan recibir el mayor flujo migratorio. La futura migración turca comprenderá probablemente más profesionales y gente más cualificada, con lo que reducirían las dificultades a las que se enfrentaron los inmigrantes no cualificados para integrarse, en el pasado. Por último la adhesión de Turquía como miembro de la UE podría llevar a una mayor movilidad entre los inmigrantes, que regresarían a Turquía a medida que su economía creciera y el país prosperara en el seno de la UE.

ALENTADORAS REFORMAS ECONÓMICAS

La larga historia de inestabilidad macroeconómica de Turquía culminó con la crisis financiera de 2001, cuyas causas fueron una mala gestión de las finanzas públicas y un sistema bancario frágil. Con la caída del 7,5% del PBI turco, hubo altos intereses, devaluación de la moneda y una deuda pública que se elevó por encima del 90% del PBI. Esta crisis significó un revés para la economía, pero también puso de manifiesto su capacidad de recuperación, su dinamismo y su flexibilidad.

El programa de reforma fue respaldado por el FMI que incluía la depuración del sistema bancario, la independencia del Banco Central, la cancelación de fondos no presupuestarios, tipos de cambios flexibles, políticas fiscales severas y nuevos marcos legales para el sector de la energía, agricultura, aviación civil y telecomunicaciones.

La recuperación fue rápida: en un año se recuperó el crecimiento por encima del 7% y se pronostica en un 4% para el 2005, gracias a la fuerte demanda y a las exportaciones que subieron un 46,6% entre 2001 y 2004. Según los analistas, después de años de crecimiento irregular, se ha logrado reestablecer la confianza gracias al control monetario y de presupuestos.

No obstante, aún no le ha sido posible contrarrestar la explosión de las importaciones: el comercio exterior es uno de los grandes retos de la economía turca ya que tiene que generar suficientes beneficios de productividad para compensar la subida de la lira -un factor crítico si se quiere mantener la competitividad-.

Por otra parte, los empresarios turcos mantienen un muy alto nivel de confianza desde hace dos años y los gastos en equipamientos crecieron un 47% en 2003. Mientras, las insolvencias han caído desde el 82,6% en junio de 2003 hasta el 25,2% en el mismo mes de ese año.

Los sectores donde Turquía tendría mayores dificultades para competir plenamente con la UE son algunos servicios como “la banca o los seguros”, según el

centro de estudios European Policy Center (EPC). Pero los expertos reconocen que la economía turca dispone de tiempo suficiente para reorganizarlos, antes de una eventual entrada en Europa.

Según admite la propia Comisión Europea (CE), las negociaciones con Turquía durarán probablemente una década. Además, no se descarta la aplicación de varios periodos de transición (hasta 15 años) después del ingreso antes de la plena participación de este país en algunas de las políticas comunes.

Con todo, la situación económica actual está aún marcada por las secuelas de la crisis financiera que estalló en febrero de 2001 y que desencadenó la mayor recesión desde la Segunda Guerra Mundial, según un informe del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. Una contracción del Producto Nacional Bruto (PNB) del 9,4% y la pérdida de cerca de dos millones de puestos de trabajo lo avalan.

El extenso sector agrícola da empleo al 32,8% de la población activa turca, pero supone una pesada carga para los contribuyentes del país. En el pasado, la subvención de los precios y diversos subsidios que reducían los costes de los recursos han dado lugar a transferencias destinadas a los agricultores que ascienden a aproximadamente un 5% del PIB. Por las exigencias de la OMC, el programa del FMI y la perspectiva de adhesión a la UE, la política agrícola turca está siendo reformada de manera gradual: supresión de subvenciones y subsidios, ayudas directas a los agricultores, reducción de los aranceles a la importación y privatización de empresas nacionales del sector agrícola. Si se cumplen las reformas, Turquía tendrá una política agrícola similar a la Política Agraria Común de la UE.

Por otra parte, para evaluar el impacto en las cuentas de la Unión Europea (UE) cabe tener en cuenta que la renta per cápita del país representa el 28,5% de la media comunitaria, con lo cual recibiría “un apoyo significativo de los fondos estructurales y de cohesión en un periodo de tiempo largo”. “Algunas regiones de los actuales Estados miembros que se benefician de ellos podrían perderlos”, según un

informe de impacto realizado por la CE.

El principal capítulo de gasto europeo será el agrícola si se mantiene la política común en su estado actual. Turquía recibiría en 2025 un total de 8.200 millones de euros, repartidos del siguiente modo: 2.300 millones para desarrollo rural, 5.300 millones para pagos directos y 660 millones en ayudas de mercado.

El impacto económico de la ampliación en la UE sería “positivo pero relativamente pequeño” porque el PIB turco representa sólo el 2% del PIB de la UE-25. En todo caso, la apertura de negociaciones consolidaría la estabilidad macroeconómica y promovería las inversiones, el crecimiento y el desarrollo social en el país, con lo que Turquía crecería más rápidamente que la media comunitaria.

No obstante, el estudio de impacto prevé que serán necesarios “largos periodos de transición y una cláusula de salvaguardia” para evitar “serios trastornos” en el mercado laboral de la UE por la llegada masiva de trabajadores turcos. Por otro lado, la dinámica de población en Turquía “compensaría” el envejecimiento de las sociedades comunitarias, y por ello los Veinticinco deberían invertir en formación y educación, en ese país, durante la próxima década.

Actualmente, el Banco Mundial ha identificado a Turquía como una de las diez economías emergentes más importantes. Igualmente, un estudio del Departamento de Comercio de EE.UU. declara a Turquía como uno de los diez países con mayores posibilidades de entrar a formar parte del grupo de países a la cabeza de la economía mundial. De hecho, cuando se calcula el ingreso nacional sobre la base paritaria de poder adquisitivo, los 410 mil millones de dólares de renta nacional de Turquía la hacen figurar como la 16ª economía más importante del mundo.

Un 50% aproximadamente del intercambio comercial de Turquía lo realiza con la Unión Europea, que es su principal socio económico. Además, Turquía está también situada en el centro de nuevos mercados en los Balcanes, en el área del Mar Negro, en el Cáucaso Meridional y en Asia Central. Turquía tiene vínculos históricos,

culturales y lingüísticos con la mayoría de los países de estas regiones. Como república laica, democrática y moderna, Turquía desempeña ahora un importante papel económico y político y mantiene estrechas relaciones con los países de esta región.

Importantes empresas turcas han experimentado un crecimiento extraordinario a través de la expansión en estos mercados. Sin embargo, el éxito ha correspondido a la pequeña y mediana empresa. Estas empresas han demostrado una versatilidad y capacidad de innovación significativas para establecerse en estas regiones.

Puesto que existen razones suficientes para creer que Turquía se convertirá en la terminal del transporte del petróleo y el gas natural procedentes de la cuenca del Mar Caspio, Turquía proyecta invertir 30 mil millones de dólares durante el próximo decenio para satisfacer las necesidades energéticas de su industria en creciente expansión. Esto proporcionará oportunidades al inversor extranjero que busca proyectos económicamente saneados en un entorno estable.

El Gobierno ha conseguido recientemente el apoyo de la Gran Asamblea Nacional para llevar a cabo una reforma Constitucional que haga posible que el inversor extranjero pueda recurrir al arbitraje internacional. Esto potenciará aún más la confianza del inversor en Turquía, y, consecuentemente, se espera un aumento del mercado de inversiones de capitales extranjeros, especialmente en el sector de la energía. Hoy en día, Turquía está plenamente integrada a la economía mundial en materia de comercio y finanzas. La Unión Aduanera con la Unión Europea (UE), fue un hito importante ya que actualmente es el único candidato que ha concluido una unión aduanera con la UE sin haberse convertido en miembro de pleno derecho. En el cumplimiento de las políticas aduaneras han aprobado la Ley de Acreditación, la Ley de Competencia y se está avanzando en la conclusión de la ley para la protección de los derechos de la propiedad intelectual, que sitúan a Turquía en línea con las más altas exigencias de la UE. La UE dio a Turquía una perspectiva clara al declarar a Turquía candidato oficial en la Cumbre de Helsinki del 11 de diciembre de 1999.

CONSIDERACIONES FINALES

Turquía debe demostrar que cumple con los tres criterios básicos que impuso la Cumbre de Copenhague, para la adhesión de los países candidatos. Estos son: la existencia de instituciones estables que garanticen la democracia, el Estado de Derecho, los derechos humanos y el respeto por las minorías; la existencia de una economía de mercado operativa y la capacidad de asumir las obligaciones que derivan de su adhesión a la Unión Europea. Incumbe a la Comisión Europea valorar si el cumplimiento por parte de Turquía ha alcanzado la masa crítica necesaria para recomendar la apertura de negociaciones.

A manera de síntesis se presentan algunas de las consideraciones sustentadas en las opiniones de los países fundadores de la Unión Europea:

Turquía -dicen- es el “Caballo de Troya” de la superpotencia norteamericana: su introducción en Europa impediría a ésta hacer una política independiente en el mundo unipolar dominado por Washington. El interés norteamericano es tan evidente que el propio presidente George Bush insistió recientemente en que Turquía debe ser incorporada a la Unión Europea.

Turquía sería el país más extenso y más poblado de Europa. Su influencia sería enorme en el Parlamento Europeo, podría decidir en las votaciones a mayoría simple y su peso político sería superior al de Francia, país fundador del proyecto europeo.

Turquía -señalan los críticos- no ha sido nunca un país europeo sino un enemigo histórico de Europa durante siglos. Después de apoderarse del Imperio Bizantino, conquistó y colonizó, entre otros países, a Grecia, Bulgaria, los Balcanes y Hungría. Estuvo a punto de apoderarse de Viena.

Turquía no participó nunca en las principales etapas del progreso europeo que se llevaron adelante con un espíritu específico, ajeno al del imperio otomano, afirman

sus adversarios. Y agregan:

Si los invasores de Europa fuesen ahora consagrados como “europeos”, habría entonces que incorporar también a la Unión Europea a Marruecos, Argelia y Túnez de donde salieron los musulmanes que invadieron y colonizaron durante siete siglos a España.

También se plantea un problema económico: la Unión Europea debe integrar a los 10 países admitidos en mayo pasado, y más tarde a Bulgaria, Rumania, Croacia, Macedonia, Bosnia y Serbia. Pero no hay suficiente dinero para hacerlo y habrá menos para Turquía con su bajo nivel económico y su campesinado, que representa 33% de la población total.

El noventa y cinco por ciento de Turquía está Asia y con ella la Unión Europea se adentraría en ese continente y tendría fronteras con Iraq, Siria, Armenia y Georgia. Cabría preguntarse si se justifica que los europeos se introduzcan en una de las regiones más conflictivas del mundo.

Turquía, en su época imperial, colonizó a una parte de Europa y también a los pueblos árabes. De ahí que éstos no vean como un ejemplo a este país, aliado hoy a Estados Unidos y a Israel, indican los críticos.

La introducción de Turquía en Europa presenta tantos inconvenientes que los observadores se interrogan sobre las razones de fondo de los dirigentes europeos pro-turcos para imponerla sin consultar a sus pueblos.

Una razón es la fuerte presencia musulmana en Europa, implantada en los últimos 20 años. Alemania ya tiene más de dos millones de turcos y Francia unos seis millones de mahometanos, principalmente de África.

Pero la principal razón es la presión de Estados Unidos para instaurar una Europa mercantil muy abierta, en vez de una potencia alternativa. Es lamentable, comentó el escritor y filósofo Régis Debray, que se haya cerrado la puerta a la Historia y se haya abierto la del mercado.

BIBLIOGRAFÍA

- BERGER PETER, HUNTINGTON SAMUEL. (2002). Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo. Barcelona. Paidós.
- BRZEZINSKI, Z. (1998). El Gran Tablero Mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Barcelona. Paidós.
- GIDDENS A. y otros. (2004). Turquía en Europa: ¿Más que una promesa?. Informe de la Comisión Independiente para Turquía. Septiembre 2004. Edición electrónica.
- SHMITE STELLA MARIS. (2003). Complejas relaciones de poder sobre el espacio. El caso del pueblo Kurdo. Anuario 2003. Año V. N° 5 ISSN 1514-6227. Ed UNLPam.
- WALLERSTEIN IMMANUEL. (2004). ¿Turquía en Europa?. Diario La Jornada. México. Junio de 2004.

FUENTES

- Guía del Mundo 1996-1997. Buenos Aires. Lumen.
- El Atlas de Le Monde Diplomatique. 2003. Buenos Aires: S.A. Le Monde Diplomatique.
- Revista National Geographic. Febrero 2003. Edición en Español.
- Le Monde Diplomatique. Edición Cono Sur. Noviembre de 2004.
- DW- WORLD.DE DEUTSCHE WELLE. Julio y septiembre de 2004.